José Luis Lezama / Cancún era una fiesta

Reforma (Mexico)

December 4, 2010 Saturday

Copyright 2010 C.I.C.S.A., All Rights Reserved

Section: PRIMERA; Pág. 10; Edic. 18; Nº6191

Length: 822 words

Byline: José Luis Lezama

Body

A la memoria de Juan Pablo Córdova.

Cancún es una celebración de lujo, un acto más de ese gran teatro que ha sido las negociaciones climáticas. Drama, melodrama, comedia y teatro del absurdo; todos los géneros están allí representados. La cumbre tiene lugar porque estaba programada, porque de alguna manera el show debe seguir, no importa que haya o no acuerdos.

El ritual dio inicio días antes de la ceremonia inaugural del 29 de noviembre en el Hotel Moon Palace. La actriz Scarlett Johansson y algunas otras celebridades de la farándula, que algo saben de actuación, firmaron una emotiva carta urgiendo a los negociadores de la cumbre de Cancún a llegar a acuerdos para evitar que la Tierra hierva en las próximas décadas. Otro representante del gremio, el casi ex gobernador de California, Arnold Schwarzenegger, entró también al foro vestido de verde y anunciándose como un nuevo cruzado ambiental.

El presidente Calderón se sumó al festejo al divulgar que los asistentes a la cumbre, quienes tienen que recorrer entre 30 y 40 kilómetros para llegar al Moon Palace, serían transportados en vehículos movidos con biocombustibles. Tal vez no sepa el Presidente que el biodiesel, el etanol y otros combustibles renovables constituyen una alternativa desastrosa para combatir el cambio climático y que, en gran medida, son responsables de la actual escasez y encarecimiento de algunos cereales y otros productos agrícolas. También informó de la instalación de paneles solares en el hotel sede, se supone que para "compensar" los daños ecológicos de la cumbre.

Cancún es sobre todo ejercicio mediático y simbólico en el cual, tanto quienes auténticamente se preocupan por la destrucción de planeta, como los que simulan, comercian o se benefician con la causa ambiental, coinciden en presentar la crisis climática como una experiencia cercana al Apocalipsis, el fin del mundo, la llegada del año mil. Por ejemplo, el presidente de la isla Nauru alertó que para las poblaciones asentadas en los países islas la cumbre de Cancún no es cuestión de política sino de sobrevivencia, pidiéndole a los grandes decisores de esta reunión que no condenen a sus pueblos a la desaparición y que, pa- ra ellos, el cambio climático es una especie de fin de la historia. En este contexto debe también entenderse la amenaza insinuada por algunos negociadores estadounidenses de abandonar la cumbre si los otros países no se comprometen seriamente a reducir sus emisiones. Qué puede ser sino una especie de teatro del absurdo este llamado, cuando es de todos sabido que Estados Unidos es uno de los que con más vehemencia se opone a firmar un acuerdo obligatorio para reducir emisiones.

Pero la delegación estadounidense ha impuesto también el principio de realidad al señalar que su país no apoyará de manera separada los principales aspectos que se discuten en Cancún, como son los casos de la reducción de emisiones, la transferencia de tecnología, la deforestación y la ayuda financiera, etcétera, sino que negociará en bloque, advirtiendo con claridad que no habrá ayuda financiera si no hay acuerdo en todo el paquete, lo cual echa

por tierra la esperanza alentada por muchos en el sentido de que, al menos, se podría llegar a compromisos en materia de financiamiento.

En este marco de incertidumbre algunos especialistas han señalado que la única posibilidad de que Estados Unidos se sume a la causa climática, es mediante su entrada al negocio de la generación de energía renovable. Es ya sabido, y cada vez son más quienes lo perciben en esa nación, que China e India se están apoderando de este rentable negocio. China es ya hoy día el principal productor de paneles solares e India se ha convertido en el mayor exportador mundial de turbinas para producir energía eólica. El secretario estadounidense de Energía, Steven Chu, lo ha dicho con claridad al señalar que el gran desarrollo de tecnología verde, como el que tiene lugar en China e India, se puede y debe convertir en un "Momento Sputnik" para echar a andar la maquinaria de innovación tecnológica americana, similar a lo ocurrido cuando los soviéticos se pusieron a la cabeza en la carrera espacial al poner el Sputnik en el espacio exterior.

Fabricar y vender productos, aunque sea en el ramo ambiental, no es precisamente el mejor camino para proteger la naturaleza del daño y despilfarro. No obstante, es a lo que se puede aspirar cuando las decisiones son únicamente motivadas por la economía y el poder. Al concluir la primera semana de la cumbre, las posiciones expresadas en Copenhague no se han movido. Sigue aún vigente la esperanza de un acuerdo básico sobre ayuda financiera, transferencia de tecnología y el plan para disminuir emisiones por deforestación y degradación (REDD). Lo no posible es la reducción obligatoria de emisiones y la extensión del Protocolo de Kyoto, deseado por los países no desarrollados pero decididamente opuesto por Estados Unidos.

jlezama@colmex.mx

Notes

Pagedit

Load-Date: December 4, 2010

End of Document